

Año XXVII

BOLETIN

Núm. 260

del Colegio Oficial de Directores de Bandas de Música Civiles

Director: D. JUAN GUERRERO URREISTI

(SEGUNDA ÉPOCA)

Depósito legal. GU núm. 19 - 1958

Edita:

La Comisión Permanente del Colegio

Redacción y Administración:

AVENIDA DE FELIPE II, n.º 8

Telf. 226 26 75

Madrid, Julio-Agosto-Septiembre de 1972

Centenario de un gran Compositor y Director madrileño. - Ricardo Villa, Fundador de la Banda Municipal de Madrid

El diario "ABC", de Madrid, correspondiente al 23 de octubre del pasado año, publicó un interesante artículo firmado por don Mariano Sanz de Pedre, Profesor de la Banda Municipal de Madrid, que insertamos íntegramente.

"Al llegar la primavera hasta nuestra ciudad, las mañanas del Retiro se alegran cada domingo con las notas musicales de los conciertos de la Banda Municipal de Madrid, bajo el sol radiante del buen tiempo que empieza. Más tarde, en las noches cálidas del estío, el pueblo madrileño se congrega alegre en torno al templete de la música y se dispone a gozar de un par de horas de solaz y recreo espiritual junto a los profesores de esta Banda, a los que admira y considera como algo suyo, muy íntimo y muy querido. El ruido de la ciudad ha quedado lejos, como detenido más allá de la espesura de los árboles, mientras aquí, en el tradicional recinto del Parque de Madrid,

escenario de tantos triunfos artísticos de la Entidad musical madrileña, la Banda Municipal logra el milagro de que el pueblo escuche con religioso silencio sus audiciones musicales.

En el caminar caprichoso del pensamiento soñador, por sobre las fechas invisibles del recuerdo que, al desgranarse, van formando la historia de nuestra Banda Municipal, llegamos a la feliz convicción de lo profundamente arraigada que desde su origen se halla la corporación musical en el pueblo de la capital, sus directores y sus conciertos. ¡Cómo captó desde su fundación el hombre madrileño de la calle, del taller, de la fábrica u oficina, todo el amor que el Ayuntamiento había puesto en esta obra de su corazón! ¡Cómo supo también descubrir y más tarde agradecer los desvelos de su Municipio, el noble anhelo de elevarle y de cultivarle su espíritu!

La presentación oficial de la que, con el paso del tiempo, habían de

denominar los madrileños "La Banda del maestro Villa", como homenaje de cariño y admiración a su insigne director y fundador, fué efectuada el día 2 de junio de 1909 en el Teatro Español, a las nueve y media de la noche.

Han transcurrido sesenta y dos años desde que el maestro Ricardo Villa subiera por vez primera al "podium" del organismo artístico municipal, y con la batuta y brazos en alto iniciara la vida musical de la Banda. También durante el año en curso en su ya próximo mes de octubre y en su día 23, se cumplirá el centenario del nacimiento en Madrid del ilustre compositor y director Ricardo Villa, primer director y fundador de la Banda Municipal madrileña, honra y orgullo de la capital y que tanto ha contribuido a la educación musical de los madrileños.

El maestro Ricardo Villa, ha sido uno de los contados madrileños que en su patria no solo logró ser profeta, sino famoso; fué algo arraigadísimo en el alma popular. Conocido desde las Vistillas a Cuatro Caminos, y desde Asturias hasta Andalucía, logró al frente de su Banda Municipal, no ya europeizar a las multitudes, sino también españolizar al indómito (musicalmente hablando) convecino de los barrios extremos y a la sencilla y sentimental señorita de las noches de Rosales o de las mañanas del Retiro.

De cuanto se ha elevado, musicalmente el pueblo de Madrid, de todo lo que espiritualmente pueda llegar a ser, cuánto se debe a este madrileño ilustre que, aun en medio de tanto timbre de gloria por él conquistado, sostuvo durante toda su vida una ejemplar sencillez. Sus dos grandes amores fueron siempre Madrid y su

Banda Municipal.

Ricardo Villa nació en Madrid el día 23 de octubre de 1871, y desde muy niño se manifiesta en él una gran vocación para el estudio de la música. Huérfano de padre a los nueve años, consigue matricularse gratuitamente en el Real Conservatorio, en cuyo primer Centro de cultura musical obtiene a los once años el primer premio de solfeo, a los 17, el de armonía, a los 20 el de violín y, a los 25, los de composición y piano.

Sus rápidos y continuos éxitos como maestro director y concertador, le abren las puertas del Teatro Real el año 1905, donde fué el director favorito de los insignes cantantes: Rosina Storchio, Gagliardi, Anselmi y Tita Ruffo. A sus excepcionales dotes de director, unió el ilustre músico madrileño las de compositor inspiradísimo. Su primera partitura musical fué una misa en fa a cuatro voces y gran orquesta, estrenada en la iglesia de Montserrat en 1896. Tres años después, en 1899, obtiene el premio de la Sociedad de Conciertos con la "Suite en cuatro tiempos", "Cantos Asturianos", consiguiendo en el año 1900, un gran éxito en el Teatro Real con el poema sinfónico "La Visión de Fray Martín"; en 1902 estrena su gran "Marcha solemne" (primera partitura ejecutada por la Banda Municipal en el concierto de su presentación en el Teatro Español, el día 2 de junio de 1909), y la ópera en tres actos, libro de Joaquín Dicenta, "Raimundo Lulio". Este mismo año escribe el "Himno a Sarasate", para voces y orquesta, que alcanzó en Pamplona un triunfo extraordinario; cuarteto para instrumentos de arco, "Oración al Cristo de la Buena Muerte" y "Escenas montañosas". Siguen después su ex-

quisita "Rapsodia asturiana", para violín y orquesta (1905), "Impresión sinfónica" (1906) y "Fantasía española", para piano y orquesta (1908).

Su producción musical que prometía ser intensísima, comienza a disminuir al ser nombrado director del Regio Coliseo de la Plaza de Oriente, y más adelante, al confiársele la creación y dirección de la Banda Municipal, labor esta última a la que se entregó por completo, dedicando a la Corporación instrumental madrileña desde su constitución todas sus energías y toda su enorme capacidad de artista.

En verdad, poco tiempo le dejan para la creación de nuevas partituras el Teatro Real y la Banda Municipal pero, no obstante, entre los años 1915 a 1919, Villa produce sus más notables obras líricas. "El Cristo de la Vega", "Pepa la Naranjera", "Molinos y gigantes", "El minué real", "El patio de Monipodio" y ese piropo, esa canción, ese amor en solfa dedicado a Madrid, que es su popular canción para coros y banda, "La Maja", que todos los madrileños debemos considerar como el himno oficial de Madrid. Su última obra fué la zarzuela en dos actos "La Nazarita", estrenada en el Circo de Price el año 1930.

Pero su labor gigante, su mayor timbre de gloria, reside en la formación y dirección de la Banda Municipal, creación suya que ha llevado desde su fundación hasta la fecha, en triunfal peregrinación artística a todos los rincones de Madrid y de España entera no solo el bullicio y el ritmo alegre de los castizos pasodobles y las brías jotas, sino también las páginas inmortales de Beethoven, Ravel, Strawinsky...

Los madrileños no olvidarán nunca a su educador espiritual. Supieron darle esa gloria que le llegaba tan directamente al corazón: cariño y popularidad. Su vida fué un prodigio de laboriosidad, una constante manifestación de su bondad y su hombría de bien, un maravilloso ejemplo de energía.

El día 10 de abril de 1935, y en su casa de la calle de Ciudad Rodrigo, núm. 5, de Madrid, falleció este insigne músico madrileño. La Banda Municipal que en su ya larga vida artística ha grabado en su historia fechas y fechas con letras de oro pregoneras de sus triunfos, ha fijando con letras de luto, ésta del 10 de abril de 1935, en el más íntimo rincón de su alma, en el fondo de su corazón...

Han pasado los años, seguirán pasando en su marcha implacable, pero su obra cultural sigue y seguirá en pie cumpliendo el fin artístico y cultural para el que fué creada. Los actuales directores y profesores de la Corporación musical madrileña, siguen recordando con respeto y admiración al insigne maestro que con tanto entusiasmo y acierto supo situar en plano artístico tan elevado a la Banda Municipal. Y le recuerda también Madrid, su "patria chica", el pueblo de sus amores, desde las clases elevadas del aristocrático barrio de Salamanca, a las mocitas chulapas de Lavapiés y la Arganzuela... Todo ese pueblo que lloró la desaparición de su maestro, de su educador espiritual, de pequeña talla pero gigantesco artista madrileño de alma y castizo por convicción, que supo llevar la paz y el goce a los pechos madrileños calmando sus inquietudes de todos los días con el bálsamo más puro, más humano y más divino: la música.

(Continúa)

En el desaparecido callejón de Bringas, hoy transformado en amplia plaza y en el muro lateral de la casa donde vivió y murió el maestro Villa, existe una lápida como recuerdo y homenaje del Ayuntamiento y del pueblo madrileños a su hijo predilecto e inolvidable. Y con estos mismos fines y los de inmortalizar su relevante categoría artística y social y también su ejemplar obra, el Concejo municipal con fecha 28 de diciembre de 1944 graba su nombre en una calle situada a cincuenta metros de la casa donde el popular artista madrileño residió durante tantos años. Calle pequeña y castiza que tiene su entrada por la de Cuchilleros y termina fundiéndose amplia y luminosa con la recoleta Plaza del Conde de Barajas.

También como premio a su ingente labor cultural y alta personalidad dentro del bello arte, le fueron concedidas en vida las siguientes condecoraciones nacionales y extranjeras:

Cruz de la Orden Civil de Alfonso XII, Comendador de la Orden de Santiago de España y Portugal, Caballero de la Corona de Italia, Caballero de la Orden de Wuassa de Suecia, Palmas de Oro de Bélgica, Cruz Blanca del Mérito Militar, Medallas de Oro de las Academias de Artillería, de Segovia e Infantería. de Toledo, Medalla de Oro de la Ciudad de Lisboa, Medalla de Oro popular madrileña del año 1921, y Medalla de Oro del Excmo. Ayuntamiento de Madrid. Pero el maestro Villa, estimó siempre sobre todas las honrosas condecoraciones que llegó a poseer, la Medalla de Oro de Madrid, esta permanentemente colocada en sitio de honor en su despacho junto a aquellos cortos pero simpáticos y expresivos versos que un día le dedicara el gran poeta festivo y entrañable amigo, Juan Pérez Zúñiga:

*¡No hay Villa con mejor Banda
Ni Banda con mejor Villa!*

Cuadro directivo coordinador del «BOLETIN»

Director: D. Juan Guerrero Urreisti.

Edición y Redacción: Comisión Permanente del Colegio:

- D. Rodrigo A. de Santiago, Presidente.
- D. Julio Molina Prieto, Vicepresidente.
- D. Daniel Martín Rodríguez, Secretario.
- D. Miguel Groba Groba, Tesorero-Contador.
- D. Bernabé Sanchis Porta, Vicesecretario y Vicesorero.